



—¿Cuánto darías por tener un pelo como el mío?  
—No sé. ¿Cuánto has dado tú?

Dib. PICO.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

## LOS FAMOSOS

## POLVOS INSECTICIDAS

# LEYER y COMP. <sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción de toda  
clase de insectos





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

26.—Mal educado y cabezota.

N o M  
ETTTTITTA  
TOSCO

27.—Para entretener al niño.

|| + ||  
MURALLON  
TABA  
REGATÓN  
S

28.—¿Qué tal saldrá el negocio?

A  
ganzúa, pierna, brazo

29.—Vive en el mejor sitio de la ciudad.

SOCRATES PARADOR  
Brillante y Diamante  
X X  
A

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

30.—Menudo "pájaro" está hecho.

SSS  
P  
opuendo S. Fernando  
500 500  
Aduanero

31.—Los contribuyentes.

Tratamiento SUELDO Tratamiento

32.—No tenía culpa ninguna.

PALO GALO  
Mme. CURIE  
O

33.—Viste muy anticuada.

U U  
Repartido entre dos  
A =



El amo.—Juan, ¿qué harías tú si te cambiaras por mí?  
El criado.—Despedir al criado inmediatamente.

(De London Opinion.)



EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA

Producto Nacional

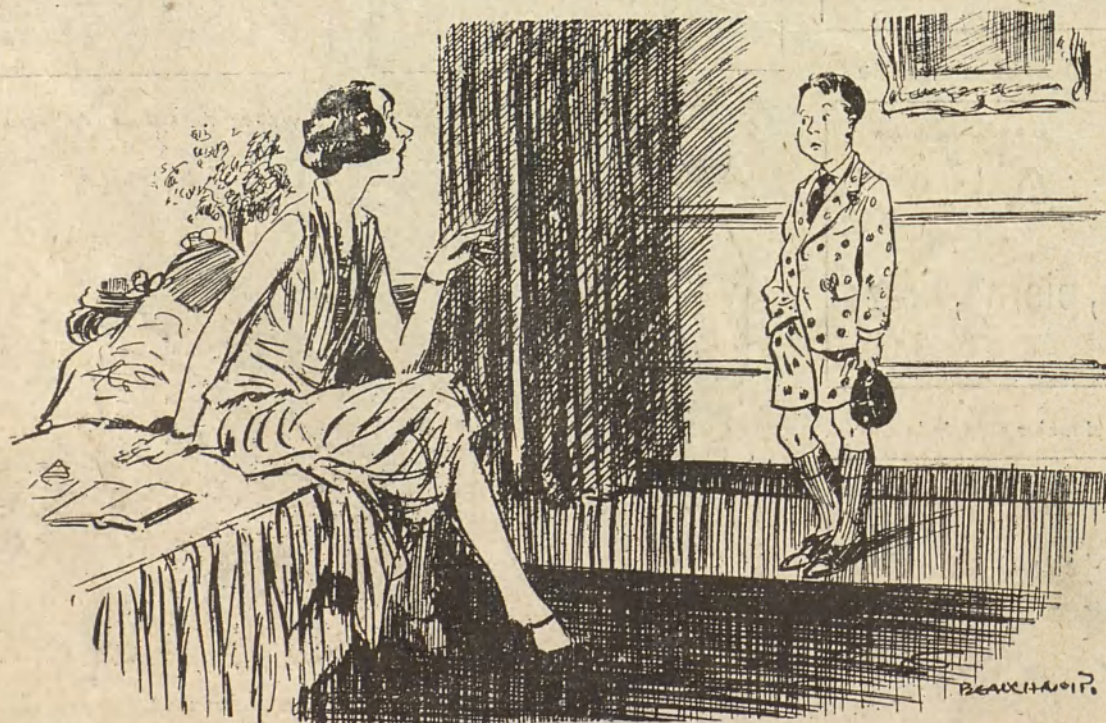
de más consumo:

**fi j a p e l o**

**VARON DANDY**

A MANAU

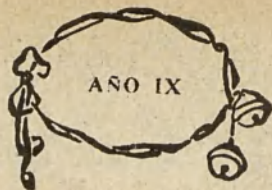
Parfumeria Parera

—Ricardito, ¿por qué has hecho todos esos agujeros en el traje?  
—Es que estábamos jugando a las tiendas y yo era el queso de Gruyere.

(De The Passing Show.)



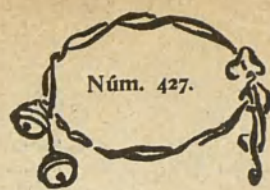


AÑO IX

# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 2 de febrero de 1930



Núm. 427.

## ELECCION DE ESPOSA



El problema de encontrar la media naranja que complete la otra media que nosotros representamos, es tal vez el de más difícil solución en la vida. Media naranja de piel fina, jugosa, lo más dulce posible, sin llegar al empalago, que pese y que no harte.

Ahora que hay hombres difíciles, exigentes, meticulosos. Los hay que a todas las encuentran un pero, y aun hay otros que cuando hallan lo que creen su mitad la quieren estudiar tanto que se pasan la vida escudriñando su alma y analizando su cuerpo.

He conocido hombres que han necesitado veinte años de relaciones para tratar de conocer a una mujer, y pasado ese tiempo han dictaminado en contra.

Uno de estos hombres difíciles era mi amigo Maestre. Tuvo novias a montones. Nació en Miraflores, y allí tuvo lo menos diez mujeres a prueba. Las tomaba a cala, como los melones.

Un día creyó haber encontrado la mujer de sus ensueños. Era morena, alta, escultural. Físicamente le llenaba. Para conocerla en lo moral necesitaba tratarla. Tenía que pedirle relaciones para ello.

Pero en este crítico instante conoció a una rubia también espigada y formada a torno que acompañaba a la morena. Era su hermana, su melliza. Dos gotas de agua iguales y distintos parecidos y con detalles propios. A Maestre le gustaban las dos. No sabía a cuál preferir, a cuál declararse. Desde luego, él estaba en que los gajos que habían de completar la

mandarina de su vida eran los que formaban el cuerpo serrano de una de aquellas mujeres. Pero, ¿de cuál? Esa era su duda.

En este caso no cabía pedir relaciones a una y luego a otra. Eran hermanas, y desechada la primera no le haría caso la segunda. Tenía, por lo tanto, que decidirse por una. Esto era para él lo difícil.

A una le encontraba unos ojos de cielo, unos labios de guinda, una tez marfilínea; a otra una nariz griega, una tez morena, unos ojos de fuego.

Un día se decidía por la rubia, ganado por sus encantos, y al encontrarla acompañada de su hermana la morena, su pie breve, su pierna tor-

neada le hacían preferir a la otra; pero una sonrisa que le descubría un hilo de perlas en sus dientes, le volvía a decidirse por la primera.

Sopesaba unos y otros méritos, los comparaba, los parangonaba y su duda era más cruel.

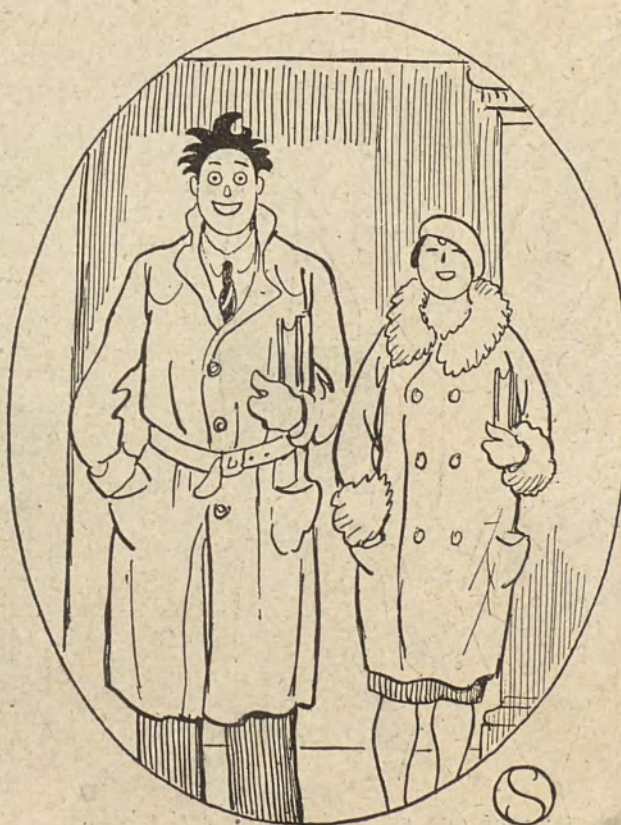
Una le electrizaba con su conversación, la otra le extasiaba con sus pocas palabras. Hablaba poco, pero tan justo, tan oportuno; la otra ponía una alegría en el cascabeleo de sus palabras.

Se le ocurrió dejar la decisión a la suerte. Arrojó una moneda al espacio y se dijo: cruz la rubia, cara la morena. Salía una de ellas y volvía a tirar la moneda por no estar satisfecho.

Un día ya pareció decidirse y se dirigió a pedir una de ellas a su madre. En el camino cambió de opinión varias veces. Ya entrando en la casa volvió a pensar de otro modo. Total, que ya en la sala que fué recibido por la madre de aquellos dos pimpollos no sabía de cuál de las dos muchachas le había de hablar.

La madre era una viuda joven y bella. Una sonrisa amable al presentarse ante él le recordó a una de sus hijas; su tono de voz a otra de ellas. Su pelo era entre rubio y moreno; callada su actitud al escuchar, parecía la de su hija parca en palabras; hablando, hubiérase dicho que se oía a la habladora. Un hoyo que se dibujaba en su mejilla, lo había visto marcarse en la cara de la rubia; una mirada abrasadora, la había visto salir de los ojos negros de la morena.

Hablaban del tiempo, del sol, del campo. Maestre no le pedía a ninguna de las dos muchachas, pero de pronto se decidió, y resueltamente pidió relaciones a la madre.



Dib. SILENO.—Madrid.

ANTONIO PLAÑIOL



# Cuento árabe e inocente

Dedicado a varios médicos que nos honran con su asistencia

El moro Ben-Mojamed, médico de Mogador, gozaba en todo Marruecos de una fama tan atroz, que desde sitios lejanos venían en procesión, para consultar sus males, los que sintiendo un dolor o sufriendo alguna herida de difícil curación buscaban el pronto alivio de las manos del doctor.

Entre todos los enfermos figuraba un ricachón, Bajá de Alcuçcuzquivir, que una espina se clavó en la punta del pie izquierdo, que le tuvo más de dos

meses quejándose a gritos hasta que se le ulceró.

Ben-Mojamed diariamente le decía: —Oye, señor: no sé ya qué hacer contigo... Ni las compresas de alcohol me dan resultado alguno, ni la grasa de león, ni el ungüento de alcachofas... ¡Nada me responde; y yo me vuelvo loco buscando el remedio salvador!...—

Un día Ben-Mojamed de la ciudad se ausentó para emprender un viaje y dejó al moro Alí-Rón encargado de la clínica,

al cual le recomendó que aplicase sólo agua con un poco de alcanfor y cobrase a los enfermos dos pesetas por sesión...

Y, en efecto, al día siguiente, el primero que llegó fué el Bajá del pie ulcerado; y, en cuanto le vió Alí-Rón la herida, dijo: —¡Pero esto mi maestro no lo vió!... ¡En sacándote la espina ya no sentirás dolor!...—

Y, claro, seguidamente la espina fué y le sacó, dando al enfermo de alta lleno de satisfacción...

Una semana más tarde Ben-Mojamed regresó; y, al ver que no iba a curarse el Bajá, llamó a Alí-Rón y le preguntó la causa, y Alí-Rón le respondió:

—¿Tú no viste que tenía agarrada en un tendón una espina?

—¡Sí la he visto!— Ben-Mojamed contestó.— ¿Y tú qué has hecho?

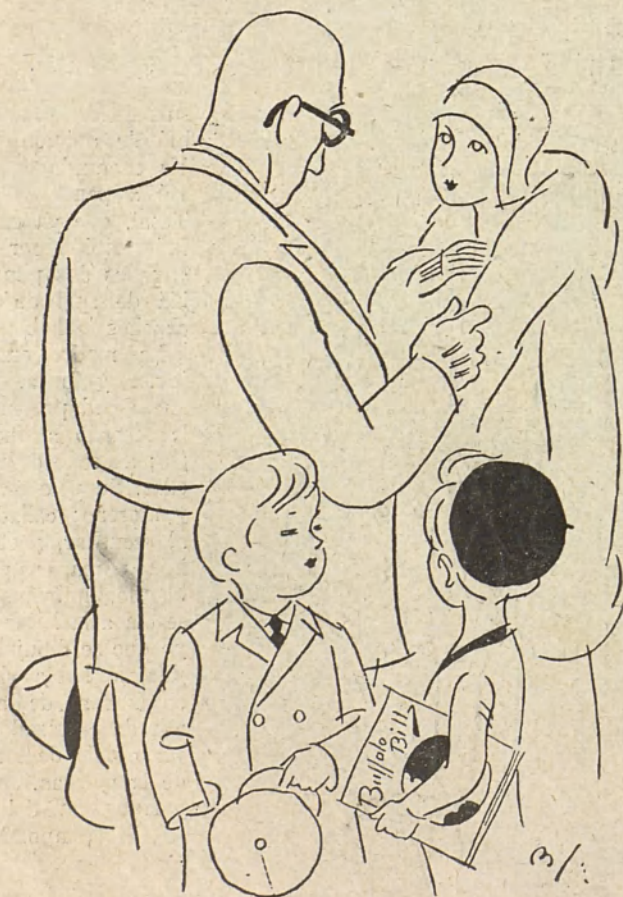
—¡Sacársela!

—¡¡Me has reventado, Alí-Rón!!

—Por qué?

—¡¡Porque me has quitado, por meterte a redentor, los duros que yo sacaba a esa espina, so ladrón!!...—

EL NARRADOR



—Este señor es muy inteligente; papá dice que se ha hecho a sí mismo.  
—Pues no me explico por qué se ha hecho la cabeza de ese modo.

Dib. BERNARD.—París.



**OROCREMA**

JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES  
DE TASARA**

BADALONA







La mujer (muy romántica).—Joaquinito de mi vida, ¿por qué no me pasas en brazos al otro lado?  
(Por respeto a nuestros lectores no reproducimos la respuesta del marido.)

Dib. SAMA.—Madrid.



# EL CASTILLO ENCHANTADO

(¡Y A VER SI LOS LECTORES ACABAN ENCANTADOS TAMBIEN!)

Lo que pasaba en el viejo castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte) era verdaderamente espantoso; y ustedes perdonen que les haya dado esta noticia tan terrible sin prepararles antes convenientemente... Los moradores del castillo estaban pasando las moradas en la morada en que la suerte había dispuesto que morasen... Y los amigos, parientes, deudos y testamentarios de los susodichos moradores del citado castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte) no estaban menos fastidiados. Al contrario: estaban más; porque como tenían el corazón más sensible y la supersti-

ción más acentuada que los habitantes del castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte), les tenía verdaderamente aterrados lo que les habían dicho que sucedía en el viejo castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte).

Pero, bueno, ¿qué ocurría en el vistoso castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte), para que tantísima gente anduviera de cabeza, en lugar de andar de pie, que es como se anda mejor?

Vamos a decirlo, que ya va siendo hora.

El castillo de Malapattenburgo (Ale-

mania del Norte) era viejo, pues databa del año 777. Tenía fama de ser el objeto más antiguo de Europa, porque si bien el gabán de Weyler tiene en su data más *sietes* que el castillo (que sólo tiene los tres que hemos dicho), en cambio, monumentalmente no ofrece nada de particular, aunque quizás el gabán no ofrezca nada en venganza de los que le han visto a él y han ofrecido menos.

Pero dejémonos de divagaciones de abrigo y continuemos, que la vida es corta y está feo que los artículos sean largos.

El valetudinario castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte) estaba construido por un arquitecto de Sonzowo (Checoslovaquia del Sur), según la opinión de un sabio arqueólogo de Badajoz (España del Oeste), que en la actualidad reposa para siempre en ese sitio apacible que nivela las castas y suprime las jerarquías (Cementerio del Este).

El castillo era grande y gris. Tenía un foso como los teatros, un puente levantado como las dentaduras postizas, y dos torres mayúsculas como un amigo mío que se llama Facundo de la Torre y Torre.

Y además, tenía una leyenda, que es lo peor.

La leyenda venía a decir que en el castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte) había vivido, allá por el siglo VIII, un tremebundo guerrero venido de Roma (Italia del Centro) en compañía de su esposa, que era una bella hija de El Cairo (Egipto de la Derecha), casada con él de esta forma peregrina y confortable que llamamos de la mano izquierda.

El guerrero, percatado de la hermosura de su esposa, procuraba ser lo más gallardo posible y vestía una cota de malla, brillante como una escama. Pero, además, tenía siempre una escama más grande que la cota de malla.

La esposa, digámoslo claro, no era todo lo fiel que en aquellos lluviosos y mal alumbrados tiempos se exigía a las cónyuges de los guerreros. La gustaban demasiado los pajes; y, en esa época propicia para el amor, que unos llamamos verano y otros estío,



—Pero ¿es que no hay guardias en este pueblo?  
—Sí, señor; están debajo.

Dib. CASTILLO.—Madrid.



se dejaba convidar con frecuencia a refrescos comprometedores, por lo cual fué la primera dama en el mundo que tomó limón helado con paje, en lugar de tomarlo con paja, que hoy es lo natural y lo correcto.

El marido tardó en darse cuenta de que aquello tenía su malicia, pero al fin se la dió. Y por primera providencia dejó cesantes a seis pajes, mató a once que le parecieron más culpables y colgó a su suegra de una de las almenas, por estimar que la educación por ella dada a su hija era la causante de toda aquella juerga medieval.

Otra mujer, que no hubiera sido tan liviana como la que nos ocupa, al ver a su madre balanceando el cuerpo con póstumo salero en las almenas, al menos se habría preocupado. Pero ésta lo quiso tomar en serio la cuestión y continuó coqueteando con los pajes de los castillos vecinos, en vista de que su furibundo esposo la había dejado a ella sin ninguno.

Transcurrieron dos meses sin que el burlado guerrero tomase una determinación nueva, o por lo menos en buen uso. La leyenda supone que lo hizo por temor a quedar en ridículo ante los otros señores de la comarca, que ya le afearon que hubiese tenido una bronca con su esposa por un quitame allá esos pajes. Pero un día, cansado de aquella persistente e inicu toma-dura de cabello, fingió que tenía que marcharse a la guerra y dejó a su mujer sola, a ver qué pasaba.

A las dos horas volvía, a todo galope de su caballo; y pudo ver la enorme magnitud de su desventura matrimonial.

Hasta el caballo pareció desaprobador aquello, haciendo un gesto que decía bien claramente:

—¡Esta socia es mucho más ligera de cascos que yo, que ya es decir, porque me acabo de sorber cincuenta kilómetros en una hora!...

En resumen, que el guerrero mató a su esposa, mató al otro, se mató él y mató al caballo. A éste el último, por ser el actor de menos importancia en el drama.

Y por cierto que todo el mundo extrañó que, con la bravura que había demostrado aquella fiera, no dejase más que un caballo muerto para el arrastre.

\*\*\*

Esta era la leyenda que pesaba como una losa sobre el decrépito cas-



El contrabajo se despide de su señora.

Dib. CASTRO SORIANO.—Zaragoza.

tillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte). Según ella, el espíritu del infeliz guerrero vagaba por las noches por las estancias y entraba en el que fué su dormitorio, abriendo la puerta de golpe y con un ruido formidable.

Esto era verdad... En pleno siglo xx, en la época del vuelco de automóvil, en el momento histórico de los hombres afeitados y de las mujeres con calcetines caídos, una puerta se abría sola y estrepitosamente ante el estupor de unos inquilinos que pagaban doscientos marcos mensuales

de alquiler y tenían pianola, gramófono y estufas de gasolina.

El contraste era terrible y estaba justificado el miedo.

Pero, en fin, un acreditado espiritista de Ginebra (Suiza del Mediodía) fué llamado para ver si hallaba modo de descifrar el misterio que envolvían las aperturas de puerta del castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte).

Y, afortunadamente, lo descifró.

Colocóse una noche cerca de la puerta maldita y esperó pacientemente.



Y a los dos minutos, la puerta cerróse con descomunal portazo, al propio tiempo que el espiritista lanzaba un estornudo apocalíptico.

Y dijo el hombre:

—¡Lo que pasa es que aquí hay una corriente formidable!... ¿Quién es el que abre los balcones a estas horas?...

Y era la cocinera, que tenía la poca higiénica costumbre de hacer entrar a su novio por el balcón, cuando los señores estaban dormidos.

Nada más.

\*\*\*

Esto era lo que pasaba en el antiquísimo castillo de Malapattenburgo (Alemania del Norte).

Y, satisfecho de haber podido saciar la curiosidad de mis lectores, me marcho a la Exposición de Sevilla por la vía más corta (Estación del Mediodía).

¡Hasta la vuelta!

ERNESTO POLO



El guardia.—¡Pero, hombre, por Dios! ¿No me dijo usted que desde el primero de enero iba usted a ser otro hombre?

El borracho.—Sí, eso dije; pero es que al nuevo le gusta más el vino que al otro.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

## BUEN HUMOR



He aquí, literalmente traducida del inglés, la carta que el honorable mister W. J. Burn Murdoch nos dirige desde Edimburgo (Escocia):

Querido señor o señores:

Estoy encantado con BUEN HUMOR como artista pintor, discípulo de los desaparecidos Velázquez y Cervantes (!), antiguos maestros españoles de humorismo. El vigor y energía de sus dibujantes, tanto verdaderamente en la línea como en el texto, están por encima, en mi opinión, de todos los de Europa, y, por tanto, de los periódicos ingleses, con sus tímidos dibujos, así como de los escandinavos, de los que opino que su trazo y procedimiento son de más fealdad. Le auguro que los dibujantes españoles son muy superiores a todos ellos. Ningún periódico, ya sea de América, inglés o sueco, me satisface. Los mejores dibujantes de ustedes consiguen siempre con una línea la cumbre, el meollo de una idea, ¡un ojo de bucy! Aquí los periódicos chistosos, en Francia La Rire, eran antes los mejores y son todavía en algunas ocasiones bastante buenos, pero BUEN HUMOR es para mí, que soy escritor y artista pintor, el mejor periódico, el más completo semanario, al lado y por encima de los ingleses, con sus trabajos estancados y sus dibujos monótonos y sin personalidad.

Mi dirección, 60, Castle Street, Edimburgo, Escocia (no Inglaterra. J. V. P. Todavía: así nos ayude Dios).

Si puede usted enviarme un libro de canciones populares españolas para guitarra, se lo agradeceré. Tengo ya uno titulado "Música del pueblo", editado por la casa Dotesio, sucesor de Romero.

Mis afectuosos saludos.—W. G. Burn Murdoch.



# ¡OH, LA CIENCIA!

Aquel proyectado viaje le iba a conducir, en un raid sin etapas, a la inmortalidad, a las portadas de los periódicos, a las ochocientas entrevistas...

Don Hipócrifo X de X, ilustrísimo antropólogo, miembro de honor de todas las sociedades que se ocupasen un poquito del estudio de las razas (¡Se hizo hasta del Rácing por ser racista!), doctor "honoris causa" de casi todas las universidades del mundo y figura preeminente entre la ciencia española, tenía pensado un hermoso viaje ¿a las Hurdes? Quiá, no señor; su hermoso viaje era al África Central, al corazón africano, a las tierras vírgenes e inhóspitas, donde los hombres están todavía en estado primitivo y su cráneo está también en estado interesante, en lo que se refiere a la frenología.

Quería, en fin, dilucidar algunas teorías sobre la raza de Cro-Magnon, que él combatía; también sobre la de Crostand tenía sus dudas.

\*\*\*

En su casa, el día antes de la partida, reinaba el desbarajuste que precede a los grandes viajes. Por todas las habitaciones se encontraban esparcidas prendas que don Hipócrifo había de usar durante su arriesgada y científica excursión: salakoff, leguis, escopetas, paraguas latas de sardinas, etc.

\*\*\*

Por fin llegó el día señalado para la partida. Numeroso público se hallaba congregado en los andenes de la estación para despedir al gran hombre, al sabio insigne, al héroe que con riego de su vida pretendía dilucidar los enmarañados misterios de la vida.

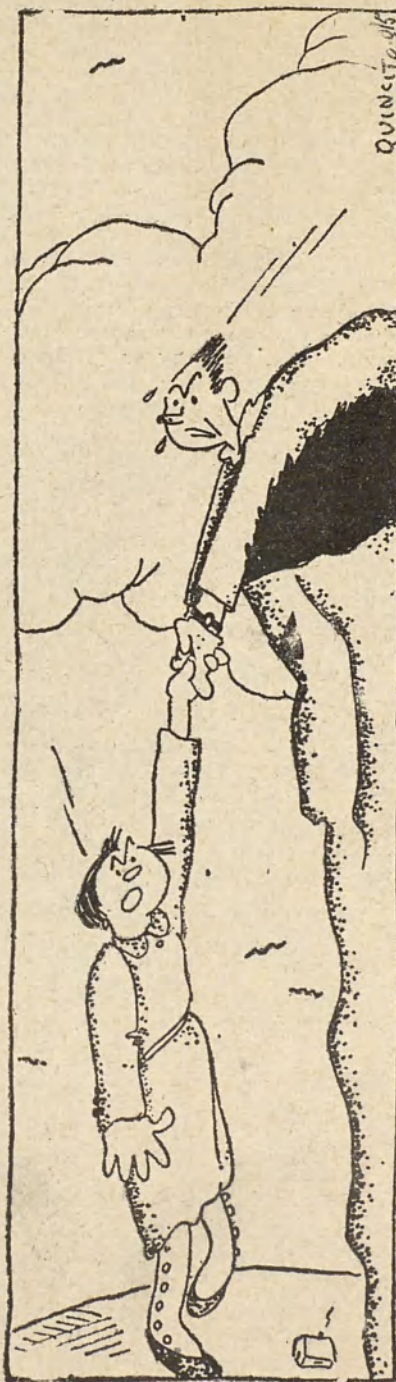
Don Hipócrifo subió al vagón; pero antes el excelentísimo señor Rector de la Universidad le estampó un sonoro beso en la frente. ¡Qué emocionante escena! ¡¡Era el beso de la Ciencia!!

El tren partió. Miles de pañuelos flamearon en el espacio; muchos de ellos, aprovechando el "viaje", fueron a parar a las narices de sus dueños ¡Qué despedida tan sonada!

Una banda de música entonó "Los Faroles" y el tren se fué alejando como se alejan, ¡hay!, las horas gratas.

\*\*\*

Las penalidades y sufrimientos que Hipócrifo pasó en Africa no son para descritas por mi torpe pluma. Nece-



—¡Adiós, Chichita de mi vida!  
¡¡Voy a estornudar!!

Dib. QUINCITO 0,15.—Tetuán.

sitaríamos que resucitase el bizarro capitán Mayne-Reid y él sería el llamado a relatar estas terribles aventuras, y además estoy seguro de que le ascenderían a comandante.

\*\*\*

A los seis meses volvió don Hipócrifo.

En la estación había congregada más gente, si cabe, que cuando marchó. Descendió majestuoso del vagón, y la sorpresa de todos fué grande cuando vieron que atado de una gruesa cadena arrastraba a un hermoso negro de veras, auténtico, no un negro bailarín y "jazzbanero", ¿quizá del Congo?, ¿quizá de Abisinia? Expectación.

Don Hipócrifo lo explicó en seguida: aquel negro significaba para él más que su propia vida, aquel negro era su padre—como hubiera dicho un flamenco.

Porque resultaba que después de haber medido cuidadosamente todos los diámetros y ángulos antropométricos, aquellas dimensiones de aquel su querido negro coincidían exactamente con las del antropoide clásico, confirmando la teoría suya que había sostenido toda su vida y que él la titulaba así: "Por qué unos hombres son más bestias que otros".

Y claro es: aquel negro, rodeado de una extensa conferencia ilustrada con infinidad de datos recogidos en la selva y planos de centenares de narices y pómulos negroides, lo llevaría a la Academia de Ciencias; y precisamente el negro sería la prueba palpable que demostraría la veracidad de sus palabras. En resumen, aquel negro no lo hubiese cambiado ni por la Josefina Baker.

Pero si en la estación causó asombro don Hipócrifo con su negro, donde realmente tuvo el asombro caracteres apoteósicos fué en su propio domicilio, pues al presentarse en el marco de la puerta, arrastrando su cadena con el negro andando a cuatro patas, gritos, ayes, imprecaciones, carreras, sustos y dispersión general de la familia y servidumbre, fué lo que cundió por toda la casa. En un momento se quedó solo, completamente solo, acompañado, claro es, por su salvaje adquisición. Su mujer se encerró en el W. C., los chicos y las criadas se metieron en el cuarto de la plancha, y nadie salió de su voluntaria prisión hasta que don Hipócrifo ató al negro a la pata de la mesa del comedor.

Todo, en aquella casa, eran precau-



ciones al pasar por las cercanías donde se hallaba el "extranjero". Claro es que la conducta del negro no era muy tranquilizadora, pues de vez en cuando cogía con los dientes una silla y en un momento se comía el respaldo. Don Hipócrifo era tan grande la ilusión que por él sentía, que jamás le dijo una palabra. Ni aun el día que se deglutió a Pepito, el más pequeño de sus hijos, le riñó lo más mínimo.

A los tres meses, a pesar del aislamiento en que se le tenía para que no se civilizase y llevarlo a la Academia en estado completamente salvaje, no pudieron evitar que el "conguense" aprendiera un poco a hablar, y decía: "papá, mamá, tero más pan" y hasta hacía palmitas.

Don Hipócrifo seguía estudiando.

Por fin, al cabo de los ocho meses don Hipócrifo consiguió poner en orden su conferencia y la anunció, anuncio que despertó vivo interés en todos los ámbitos científicos.

Los trenes venían abarrotados de gentes de las cinco partes del mundo para escuchar a don Hipócrifo.

El día antes de la conferencia se encontraba nuestro hombre nerviosísimo; dió doble ración a su querido negro, le limpió bien con betún, le sacó un lustre capaz de acreditar cualquier incipiente salón de limpiabotas, le limpió las uñas, en fin, le dejó precioso.

Por la noche no pudo apenas conciliar el sueño, y cuando por la ventana de su habitación penetraron los primeros rayos matutinos, su corazón era una bola de billar en pleno par-

tido: tan pronto lo tenía en los pies como en las fosas nasales. Se levantó, se enfundó en la levita, que ya había dejado la noche antes, bien planchadita sobre una silla, se encasquetó un flamante sombrero de copa, cogió el bastón y fué en busca del negro. Un magnífico automóvil les aguardaba a la puerta.

Penetró en el comedor, dió un grito desgarrador y se le saltó el "copa". Tres meses estuvo don Hipócrifo en el lecho diciendo incoherencias. Los médicos temieron por su vida.

Más tarde se supo que el negro depositario de todas las ilusiones de don Hipócrifo, en un pueblecito de la provincia de Guadalajara, se había casado con Encarnación, la cocinera.

FRANCISCO LOZANO ACOSTA



—¡La bolsa o la vida! Ya me está usted entregando los cuartos que lleve.

—¿Los cuartos? Pero si sólo llevo tercios...

Dib. BRANDY.—Milán.

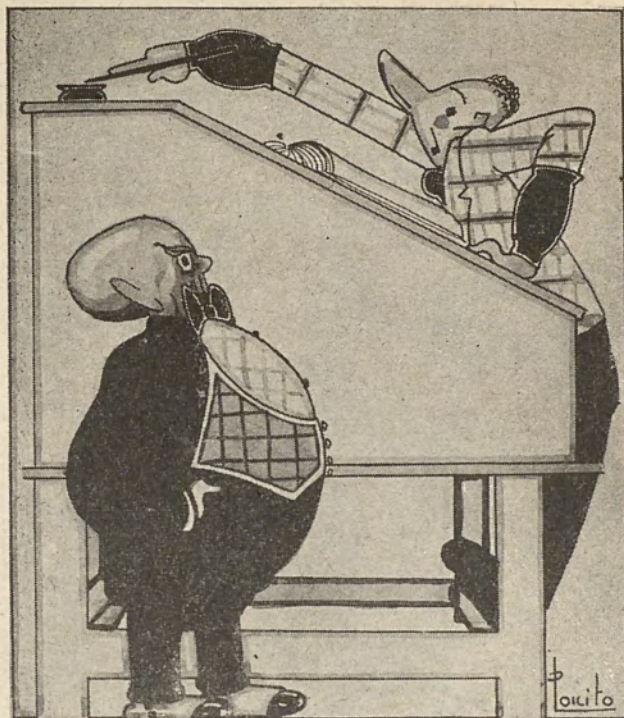


—Anoche estuve viendo "Marina". Es preciosa. ¡Mira que cuando se emborracha el tenor!

—¡Oh! ¡Ese momento es "embriagador"!

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.





—Vamos a ver, señor Rodríguez: ¿Si la Sociedad quiebra, qué asiento tiene usted que hacer?

—Pues... ¡vale por un braguero!

Dib. POLITO.—Madrid.



—No hago más que preguntarme si seguirá queriéndome cuando sea vieja.

—No hagas caso. Pronto saldrás de dudas.

Dib. GEC.—Turin.

## Papeles son papeles

La *Gaceta*, cuya imprenta publica oficiales notas y a veces (sin darse cuenta) *chirigotas*, lanzó una disposición (si la memoria me es fiel) prohibiendo la exportación del papel.

Me preguntan si subsiste medida tal hoy en día. Mas no sé yo si eso existe todavía.

¡Fué buen acuerdo!... ¿Si en él hay excepciones? ¡La mar! Puede exportarse el papel de fumar,

y el de esas esquelas majas que suelen vendernos con sus sobres y con sus cajas de cartón.

Pero hay otros, olvidados. Entre ellos está el de los generalmente llamados *water-clós*;

las cartas de amor fingido; los "manifestos" de ultraje contra algún esclarecido personaje;

los papeles que, por malos, rechazan ciertos actores, evitándose unos palos superiores;

los papeles de la orquesta cuando es *ful* su melodía; los que dan en la funesta Vicaría;

los expedientes extraños que al funcionario le empachan y que ni en doscientos años se despachan;

los prospectos repartibles con anuncios engañosos de unos cuantos comestibles venenosos,

y, finalmente, en verdad, el papel de todo aquel que está haciendo en sociedad "mal papel",

como el autor que da timos, o el director que fracasa, o el esposo que halla primos en su casa.

Ya ves cómo hay en rigor más papeles que exceptuar. ¡Exportándolos, lector, nos harían un favor singular!

JUAN PEREZ ZUNIGA



# Una conferencia notable

EL SEÑOR GODINEZ DISERTA BRILLANTEMENTE SOBRE  
"LA SITUACION ACTUAL DE LOS PORTEROS EN RUSIA"

Hasta los más oscuros chiscones de bajo las escaleras había llegado un aire renovador. El virtuoso gremio de porteros, reunido en magna asamblea, había constituido un sindicato, aprobando la siguiente conclusión, con el voto en contra—que todo hay que decirlo—de las "compañeras":

"La sufrida clase declara que ha llegado el momento de dejar de chismorrear de los vecinos para dedicarse a trabajar por su propia emancipación..."

¡Ahora verían los caseros quiénes eran ellos! Pues qué, ¿no les asistían iguales derechos que a los demás trabajadores? ¿Qué diferencia

hay entre el que labora la madera y el hierro y ellos, que limpian los metales, manejan el plumero, barren las escaleras y dan los buenos días a los inquilinos llamándoles "señoritos"?... Ninguna. Había, pues, que ir a la lucha—declararon enardecidos blandiendo los zorros—; conseguir la propina mínima de los vecinos; que las escobas las paguen los propietarios—de las cobas, ellos se encargarían—; uniformes, no de serie, sino a la medida para todos; descanso dominical; vacantes los jueves por la tarde, como en las escuelas; trato de "usted" y no de "tú"; seguro de accidentes; pago de servicios extraordinarios, considerándose entre éstos oprimir el botón de los ascensores...

He aquí el programa de sus reivindicaciones. Y si no eran atendidas, ¡a la huelga! Que los caseros bajaran a cerrar los portales; que los esperara Rita al volver del teatro; que se oxidaran los tiradores de las puertas; que los perrillos vinieran cuando les diera la gana a hacer de las suyas en los rincones...; que los mendigos se sentaran en los quicios y si querían sacarlos de quicio que bajaran los propietarios a darles con el pie....

La buena nueva de los devotos de San Alejo corrió rápida, como la T. S. H., por todos los portales de España, despertando fogoso entusiasmo por la causa...

El portero de mi casa, que por leer de gorra, a pesar de su chistera, todos los periódicos que a mi me mandaban, se había hecho una culturita, propuso al Comité que se organizara un curso de conferencias, "porque, entendía, que la emancipación de la clase era un problema de ilustración".

Así se aprobó por unanimidad, y aprovechando que D. Filadelfo Godínez, hombre vacío de talento, pero lleno de vanidad y de dinero—lo cual disimulaba su vaciedad—, había estado dos horas en Leningrado, en viaje de turismo, le invitaron a disertar en la tribuna del Sindicato.

D. Filadelfo aceptó, pero a condición de que su discurso se anunciara en grandes tiras de papel pegadas en las paredes; a condición de que estuvieran publicando gacetillas en la Prensa durante una semana antes; a



I. Cuesta

—¿Me convidas a comer?  
—No tengo ni un centimo.  
—¡Tonto, no importa! Pedimos una docena de ostras, y con las perlas que encontremos pagamos la cuenta.

Dib. CUESTA.—París.



condición de que se le nombrara presidente honorario de la Sociedad...

Sus deseos fueron atendidos. El sugestivo tema: "La situación actual de los porteros en Rusia", había despertado gran expectación. Se decía que acaso la Policía no consintiera la celebración del acto por considerarlo subversivo para el orden; y que, de autorizarse, el Gobierno publicaría una nota oficiosa justificando su excepcional tolerancia, dada la talla del conferenciante (medía un metro noventa y cinco centímetros de estatura); que haría declaraciones tan sensacionales que brincarían por las fronteras y llegarían hasta las porterías europeas, donde los pacíficos émulos de San Alejo aguantaban las impertinencias de los inquilinos metidos en sus zaquizamies...

El día de la conferencia, rebosaban los salones. Todo el gremio se hallaba reunido. Los botones de las libreas brillaban de contento sidoliano, y las "compañeras" llevaban atados los moñetes con balduque rojo, en señal de rebeldía. Al entrar el señor Godínez—que para dar más carácter a la cosa se había enfundado en un "chaquet"—estalló una enorme ovación y gritos como estos: "¡Viva nuestro salvador!" "¡Viva el porterismo internacional!" "¡Arriba los sirvientes de escaleras abajo!"...

Hizo la presentación el presidente de la Sociedad, un afiliado de la calle de Lavapiés, quien dedicó al conferenciante tal número y género de ditirambos, que le hubieran puesto al rojo naranja de no haber sido todo lo fatuo que era. Pero él sonreía, como diciendo: "aún no es bastante"...

Al fin, en medio de un silencio de plaza de toros cuando el torero se perfila para matar, pronunció don Filadelfo su discurso, que no vacilamos en publicar íntegro, seguros de que nos lo agradecerán nuestros lectores:

"Señores—empezó diciendo con énfasis—: Ante todo, muchas gracias por los inmerecidos elogios que me habéis tributado. ("Voces: ¡de nada, de nada! ¡Son justos!") Y ahora, ciñéndome al tema (¡que se ciña!), ciñéndome al tema, repito, os contaré brevemente, concisamente, las impresiones de mi viaje al país de los Soviets, país que según he podido averiguar, cuenta con ciento cincuenta millones de habitantes (Aprobación y una voz catarrosa que dice: "¡Cuánto sabe este tío!"). "Situación actual de los porteros en Rusia". He aquí el temita. ¿Vosotros sabéis cuál es la situación actual de los porteros en Rusia? ("Voces unánimes: ¡No! ¡No! ¡No!") ¿Vosotros la sa-



—¿Y por qué dices que a Purita le hacen gracia las feas?

—Porque siempre que se mira al espejo se sonríe.

Dib. Bosch.—Barcelona.

béis? ("¡No! ¡No!") P. Pues yo os la voy a decir. (Emoción.) La situación actual de los porteros en Rusia es, es... ¡debajo de la escalera!...

He dicho".

Y el notable conferenciante se largó muy orondo, con la misma satisfacción que si hubiera descubierto la piedra filosofal...

LUIS LOZANO



# LA PICARA AFICION

Juan Cabezón era uno de los innumerables brutos que llegaron a la edad madura poseyendo un crecido capitalito. Esto proporcionó el medio de satisfacer los más nimios caprichos, y como desde pequeño le destinaban a matar las pulgas martirizantes de los que habitaban su casa—desde las sencillas y coquetas gallinas hasta los propios dueños de la finca, o sea a todos los “animales caseros”—, demostrara grandes inclinaciones a la caza, viéndose rico, creyó llegado el momento de poderse entregar por completo a la práctica de su deporte favorito. ¡Afición que tiene uno!

Y con objeto de no marchar solo por esos campos de Dios, buscó la compañía de Antonio Vizcaya, un antiguo condiscípulo suyo que años atrás emprendiera al propio tiempo que él sus negocios, aunque con suerte adversa, pues mientras, sin gran trabajo, tenía Cabezón por capital unos cien mil duros, Vizcaya seguía teniendo por capital Bilbao, por lo que habíase convertido en un hurón, cosa que encontró convenientísima Juan para la caza del conejo.

Ahora que, si bien el pobre de Antonio Vizcaya, dada su poca fortuna, no contribuía a los gastos producidos en las expediciones cinegéticas, ya llevaba bastante con aguantar la serie de atrocidades y burradas que solían ocurrírsele al cabezota de Cabezón, sólo por demostrar que era un buen aficionado. A veces pretendía que le pusieran catorce conejos en fila india

para matarlos de un tiro, con lo cual—así decía él—se ahoraban indiscutiblemente perdigones. Otros días se empeñaba en matar perdices a disgustos, y, finalmente, en cierta ocasión intentó correr liebres en bicicleta, consiguiendo, en efecto, coger una más que regular cuando dióse de cabeza contra una encina al querer meter la máquina por un sembrado.

Conocido el carácter tozudo, a la par que bruto, del ciudadano, no extrañará a nadie el suceso que vamos a relatar, mucho más importante para el paciente lector que la cuestión algodonera en la zona septentrional de la Patagonia. Y si no, véase:

Mediaba octubre, y Juan, que no había salido de caza a causa de la veda y estar postrado en el lecho con tos ferina, ardía en deseos de correr por esos montes de impiedad, mientras contemplaba las espirales de humo de un cigarrillo, que también ardía, no sin dificultades.

“Mas como todo se acaba en esta vida”—y no es tango ni “tongo”—, vino la convalecencia, vino la época de la caza y vino de la Rioja el bueno de Antoñito con un tomo del “Quijote” y unas ristra de chorizos. Con este regreso de tomo y lomo llegaron también, por consiguiente, las interrumpidas jornadas de escopeta y canana.

Pero un infausto día—que por haber pasado mucho tiempo desde entonces nos permitirán ustedes que le llamemos el “día-pasón”— nuestro

Juanito se encontró sin compañía, lo mismo que el teatro Español, a causa de unos asuntos inaplazables que retuvieron en el pueblo a su compinche.

Dada tu tremebunda afición, en suspender la partida no había ni que pensar, pues nuestro héroe era más cerrado que el impermeable de un guardia; y, por lo tanto, a pesar de cuantos razonamientos, promesas e indicaciones en contrario le hiciera Vizcaya, partió Cabezón con todo su equipo, y precisamente hacia determinados parajes que desconocía en absoluto, dispuesto a no dejar espantájaros sano ni puerco espín con vida.

Todo aquel día pasólo Antonio pensando acerca de la suerte reservada al consecuente cazador y en dónde podría hacerse un traje de bombero por seis pesetas. De estas cavilaciones vino a sacarle la llegada a Puertollano del rápido de Extremadura y de un chico, no tan rápido desde luego, de San Feliú de Llobregat, el cual, todo desolado, después de preguntarle quién inventó las sopas de ajo, soltóle, sin tomar aliento, la espeluznante nueva:

—¡Vaya suerte! ¡Esas son desgracias, y no las que suceden en el extranjero!... Ahí traen a su amigo Cabezón en una camilla, herido a consecuencia de un accidente de caza. Viene el pobre más molido que el azucar de una churrería...

Vizcaya, al oírlo, se quedó bizco y más suspenso que si lo hubieran examinado de Trigonometría en el Museo de Pinturas; mientras, continuaba hablando el muchacho:

—Ha sido una pena—decía— Fíjese que marchaba todo entusiasmado persiguiendo al peatón de Correos, a quien había confundido con un jabalí, cuando, en el preciso instante en que a fuerza de correr tras él ya lo iba a tener a tiro, sin duda por desconocer el terreno, pisó en falso, perdió pie y allá qué cayó por los peñascales del cerro. Si no se ha matado habrá sido de milagro.

Y el otro, que sin querer recordaba la tozudez del individuo, al no haber querido aplazar la salida, no pudo por menos de contestar:

—¡Toma afición! ¡Para que se meta por sitios que no conoce! Bien empleado le está por bruto. Porque, además, cuidado que para caerse por el cerro hace falta ser “cerril”...



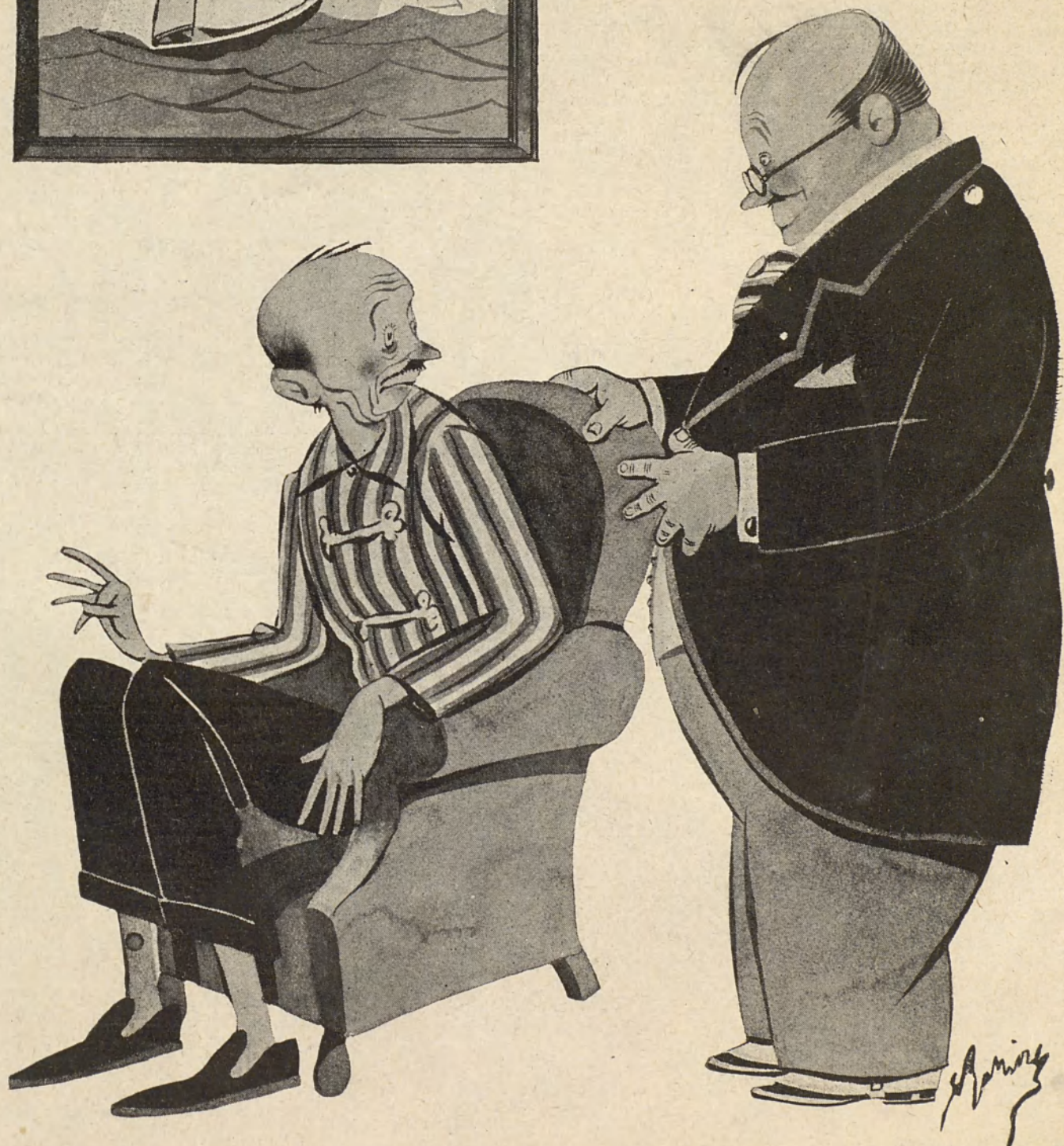
—Sí, colaboramos en los chistes; él hace los monos y yo pongo el pie.

—Vamos, que tú metes la pata...

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Mála, A.

ALFREDO FISCHER





—Yo era navegante solitario, doctor.

—Pues ya sé qué es lo que usted tiene: ¡la solitaria!

Ayuntamiento de Madrid  
Dib. RAMÓN



# El suplicio de la moda

¡Señores, qué atrocidad!  
¡Qué cosas hace la moda,  
y, como a su veleidad,  
se entrega, sin lucha, toda  
la estúpida Humanidad!

Paso porque el colodrillo  
la mujer se haya rapado,  
por la "esclava" en el tobillo  
y por el pelo cortado  
a estilo de "pajecillo".

Paso porque la mujer  
—¡y vive Dios, que es pasar!—  
aviadora quiera ser,  
y a nado el Canal cruzar,  
y cien carreras tener.

Paso—y paso sin disgusto—  
por eso de que las nenas  
gasten el traje tan justo,

que se les marquen las venas,  
ya que a los hombres da gusto.

Paso porque tan arriba  
lleven las mozas sus haldas,  
que enseñen la "carne viva",  
porque eso, a la postre, aviva  
nuestra pasión por las "faldas";  
y en estos tiempos de "sport",  
y de "pollos coliflor"  
con las cejas depiladas,  
no estorban esas llamadas  
al "imperativo Amor".

Pero, lo que no me va,  
lo que "cien coces" me da,  
es esa "policromía"  
de uñas que llevan hoy día  
"las hijas de su mamá".

Bien que esté limpia la uña

de los dedos de la nena,  
por las cien cosas que empuña  
su manita de azucena.  
Bien que sus "nácares" bruña.

Pero lo que está muy mal,  
lo que es desconsolador,  
es ver el dedo ideal  
trocado en un lodazal  
de paleta de pintor.

Azules, verdes, moradas,  
y en mil afeites pringadas,  
llevan las niñas coquetas  
sus preciosas "falangetas"  
para el amor modeladas.

¿Quién, ¡ay!, os quiere tan mal  
que se empapa a su sabor,  
en ese absurdo fangal,  
turbio y envenenador,  
del "bermellón" y la "cal"?

Pobres manitas pequeñas,  
que el hombre estrecha, embriagado  
por dulces ansias risueñas...  
¿cómo tendrán vuestras dueñas  
gusto tan "espachurrado"?

¿No veis que en manos así,  
llenas de "albayalde" espeso  
y de "barniz carmesí",  
no hay hombre que ponga un beso  
con sincero frenesí?

Mas de tales extravíos,  
yo no acuso ciertamente  
a los "femeniles críos",  
la culpa, lectores míos,  
es de quien se lo consiente.

Porque si a mí, una hija mía,  
tales uñas me enseñara,  
¡chicas eran, a fe mía,  
la "tunda" y el "agua clara"  
que yo en sus manos ponía...

Las manos de la mujer,  
de todo deben saber:  
igual coser y fregar,  
que curar o acariciar,  
y que matar o vencer.  
Y manos que en casto rezo,  
a Dios se elevan cruzadas,  
no deben ir "enyesadas",  
ni llevar otro "aderezo"  
que el de estar muy bien lavadas.

Antihigiénica pintura  
que las uñas resquebraja  
y los tejidos tortura,  
ella es de la piel "mortaja",  
y escarnio de su hermosura.

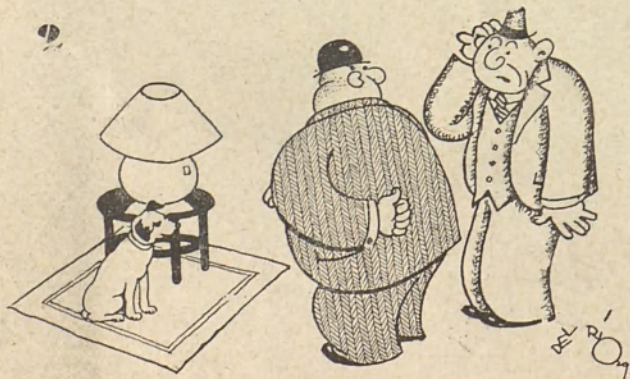
¡Ay, si fueseis cual yo soy,  
hombres de este siglo vano!...  
Casi por decir estoy,  
que acababan hoy por hoy,  
las "peticiones de mano".

Animaos, "pollos frambuesa";  
y veréis cómo da fin  
la absurda costumbre esa  
de las "uñas de postín",  
cuyos "dedos de princesa"  
llenan de "cal" y "carmin"  
al que la mano les besa.

JAVIER DE BURGOS



—Hombre, don Roque, venga usted a casa y verá qué monada de perrito  
he comprado.



—¿Qué le parece?

—Muy bonito; pero ¿y el gramófono?

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



# A un curioso lector

Sé que usted, con imprudencia que en su favor poco abona, abrió la correspondencia que dirigí a otra persona, y que, después de enterado, se permitió usted decir que hice mal en escribir sin estar autorizado.

¡Muy bien dicho!

Y usted, que abrió por capricho mis cartas a una mujer, ¿qué comentario merece?

Porque si a usted le parece que cumplió con su deber;

se equivoca:

usted ningún pito toca en la presente cuestión,

y presumo

que, de tocar, a lo sumo habrá tocado el violón.

Que yo obré con ligereza al escribir con exceso,

lo confieso:

ya purgaré mi torpeza

a la larga o a la corta;

pero a usted no se le importa ni un comino

que a una mujer que idolatro le escriba yo un desatino,

tres o cuatro.

Procure usted no ofenderse de estas verdades tan claras:

nadie le mandó meterse en camisa de once varas!

Si usted mis cartas abrió

por saber de mi salud,

con tierna solicitud

que no me merezco yo,

ya le tendré a usted al corriente,

pero de hoy en adelante

no sea usted impertinente,

procure tener cautela

y no abra otra carta mía:

¡ábraselas a su abuela,

si le vive todavía!

Señor mío, hablando en plata,

le suplico que otra vez

no vue'va a meter la pata

con actos de tal jaez.

Si usted mismo se respeta,

no se meta

en mis cosas sin motivo;

porque si usted no me atiende

y en necio furor se enciende

al leer lo que le escribo,

en justa compensación

a un proceder que me exalta,

le mando sin dilación...

un manual de educación

¡que le hace a usted mucha falta!

JUAN B. UBAGO.

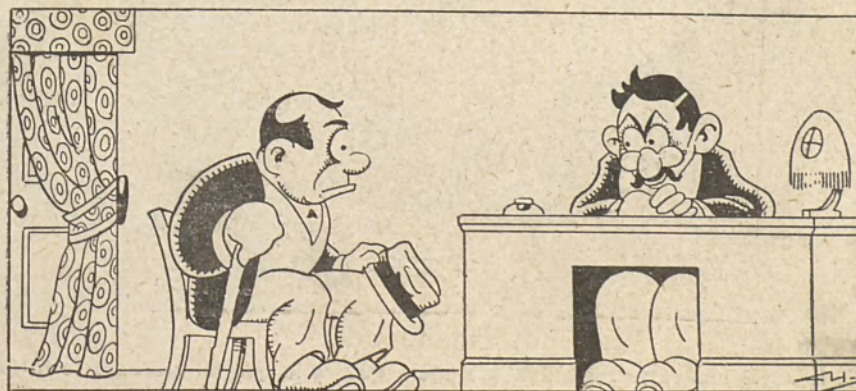


—Deseandito estoy que llegue esta primavera. ¡Me voy a “jartá” de toros!

—¿Tienes muchos contratos?

—No; pero he “conseguido” un puesto de acomodador en la plaza.

Dib. CASERO.—Madrid.



—¡Ay!, doctor. No puedo vivir; me ahogo cuando respiro.

—Pues hombre, muy sencillo; no respire usted.

Dib. URDA.—Barcelona.



# B A M B A L I N A S

## LA LENGUA DE ARNICHES

Nunca hemos visto que se cite, como posible candidato a la Academia, el nombre de Carlos Arniches. Y, sin embargo, sería uno de los hombres que podrían ostentar en ese Instituto la representación de una parte de la lengua que no suele tener representación ni en la Academia ni fuera: la de creador de lenguaje.

Don Carlos Arniches es uno de los escritores—o de los “habladores”, si se quiere—más formidables de cuantos le dan hoy a la lengua en la corte de las Españas.

Si la casta del Cid no hubiese venido a menos, y fuese hoy la heroicidad tan cotidiana y corriente como antaño, habría personas que se dedicaran al estudio de nuestros contemporáneos, de la gente que vive y que colea, no ya sólo, como es uso, a las personalidades ilustres de pasados siglos.

Irse para hacer crítica al siglo XV o al XIII es una cobardía como otra

cualquiera. El volver la espalda al enemigo que puede responder es “echarse para atrás”; tan para atrás, que no se encuentran tranquilos como no retrocedan, por lo menos, por lo menos, sus cien años. Cuantos más cientos de años, más contentos.

Y es que a esa distancia no hay casi peligro en cien años han opinado trescientos acerca de la obra de un autor, y hay donde escoger, sin peligro de quedarse solo.

Si ahora hubiese valientes, no faltaría un benemérito que cogiese por su cuenta las obras de Arniches, y con el texto en la mano hiciese ver, palabra por palabra, cómo sabe expresarse este hombre y cómo “trabaja el estilo”, y cómo consigue llegar, milímetro a milímetro, al redondeo de la frase, cuando él dice “¡allá voy!” y cuando a él le salen las cosas como los mismísimos ángeles.

Hay quienes vituperan a este autor porque retuerce las frases; pero tam-

bién el serpentín del alambique retuerce los caminos del alcohol, y debido a eso tenemos, “laus deol”, el aguardiente. Hay cosas a las que no hay que darle vueltas; pero hay otras a las que sí, y esta es una de ellas. Para que el anís salga mono y para que las frases de un autor no den el mico, hay, a veces, que retorcerlas. La cosa está en saber cómo y hacia qué lado retorcerlas. ¿Quién les dice que, a veces, “retorcer” no sea “enderezar”? Pues ¡no hay que forcejear ni nada, casi siempre, para conseguir que las cosas vayan por derecho!... Cuando lo recto no lo está, señal de que está torcido, y sólo retorciéndolo al revés podremos ponerlo derecho.

Además, señor, que, a veces, lo que el autor necesita, ante todo, es destaparse—o destaponarse, es igual—, y hace falta, para eso, el sacacorchos, aparato más útil y mejor cuanto más retorcido.

No se le eche en cara, pues, su retorcimiento al sacacorchos. Digan si es que sirve o no para el uso a que se aplica y digan si es o no un uso digno de estima. Y al que no haga esto o lo niegue, permitan todos los dioses que le falle el sacacorchos cuando más esté queriendo destaponar un buen Misa. Y decimos misa, por esta única vez, en honor y en recuerdo de esa eclesiástica bebida que tanto gusta a don Carlos.

El alambique, igualmente, no es un aparato de retorcer: es un aparato de purificar. No hay que ver, pues, si el anís está o no alambicado; hay que mirar si está puro, si está limpio y está en punto.

Por eso nos parece que don Carlos debe tener un puesto de honor en la Academia de la Lengua, no por lo que tiene de academia, sino por lo que tiene de lengua; porque don Carlos es un excelente cocinero de la lengua. Que es lo que hay que ser, porque eso que alegan en pro del dramaturgo de que sabe como nadie coger y transportar la lengua del pueblo, es, igualmente, un lapsus “linguae”.

Si Arniches no hiciera más que tomar del pueblo sus timitos y barbarismos y decir “leñe”, y “apañao”, y “por si las moscas”, y “andóval”, sería cosa de reclamar los trimestres que le abonan y entregárselos al pueblo, verdadero autor y propietario de la Lengua. Pero no; la lengua, al natural, no hay quien la degluta. Hay que



GRAFOLOGIA

... le envié una carta rogándole me dijera qué es lo que mi escritura le indicaba.

—¿Y qué te contestó?

—Pues... “por su carta veo que no tiene usted ni idea de la ortografía.”

Dib. Troff.—Albacete.



saberla guisar y mecharla y escarlarla.

Y eso es lo que hace don Carlos con un sentido cabal del efecto de la palabra, del giro del período y del valor de los vocablos, ya sea empleados tal cual, ya sometidos hábilmente a conformación (y no a deformación).

Ahora, con motivo de su comedia "La marquesa está triste...", estrenada con aplauso en el "Infanta" de la calle del Barquillo, quisiéramos ofrecer a don Carlos, no un banquete de homenaje, ni una placa de honor, ni una cruz, ni un diploma: quisiéramos regalarle un "lápiz de honor": rojo, negro, azul... ¿Que llega el primer acto? Un "B" de buen tamaño al margen de cada una de las cuartillas del acto. ¿Que llega el segundo? Pues el lápiz negro funciona y tacha unos cuantos pedazos; pone en alguna que otra frase, con letra roja: "Ojo, este chiste no es de casa", y nada más. Al final, con tinta azul, puede añadir una nota: "Este acto es de juguete cómico; pero ¡veréis qué sorpresa!" Y al llegar el tercer acto y llegar aquel momento en que va el Cipriano Crespo a notificar a la señora su ridículo, hará al margen tres rayas y escribirá: "¿Lo estáis viendo?... ¿Os habéis fijado bien?..."

"Aquí, en esa escena consabida en donde van a venir los tres o cuatro trámites de fórmula para que la comedia acabe bien y el descarriado se arrepienta y el engañado caiga de su burro, bastan unas poquitas palabras para que aquello se agigante, para que adquiera una formidable seriedad y para que la adquiera como yo sé hacerlo, sin decir cursilerías, ni ahuecar la voz, ni dejar de entremezclar chirigoteos."

... Y una vez puesto eso, tacha todo lo que viene después a raíz de ese momento, poner TELON, y se acabó.

Una vez hecho todo eso, escribirá una felicitación, que nosotros también suscribiremos, a los excelentísimos autores del Infanta: a la Sra. Bru, que lleva el peso—y ¡qué peso!—de la obra con el dominio de siempre; a la señora Larrabeiti, que, a falta de lucimiento en el papel, lució, como de costumbre, su gentileza y su notable elegancia en el vestir; a la Srta. Villar, "un Madrazo" de museo; a la encantadora doncella Srta. Santaularia y a todas las demás doncellas de la Compañía. Y luego, pasando a los varones, a Romeo y a Mendoza, que hicieron más de lo que podían, y, sobre todo, a Isbert y a Ligero. La matización sutil, facilísima de Isbert casi pasa inadvertida ante la naturalidad asombrosa del trabajo. ¡Qué gran cómicol! Tampoco Ligero estuvo pesado (!!); era difícil su equilibrio y lo mantuvo, y adornó con detalles felices y oportunos.

## "MAYA... O EL PODER DE LA ILUSION"

"Maya" se estrenó en la Zarzuela, y unos mayaron y otros ladraron. Es una comedia por entregas, o séase de folletín. El folletín de nuestros días tiene que ser de "bajos fondos". Las novelas rosa nos han de presentar niñas de merengue completamente falsas, y las novelas de bajos fondos nos han de presentar señoras de la "vida", pero tan falsas como las otras, porque no están sacadas de la vida—ni aun de la mala vida—ni tampoco de la literatura, so pena de que la literatura sea un maquillaje de polvos baratos, colorete rancio y retórica de percal con pretensiones poéticas.

Allí se armó la gorda. Hubo personas—entre las cuales nos contamos—a quienes aquellas señoras les parecían, no de mala vida, sino de mala comedia. Y hubo otras que estaban empeñadas en que tenían que gustarnos mucho aquellas damas. E hicieron cuestión de moral lo que era cuestión de gusto y de paladar literario. Juramos por nuestra cabeza que si hubiera aquella comedia sido de Ursulinas había durado el bostezo las

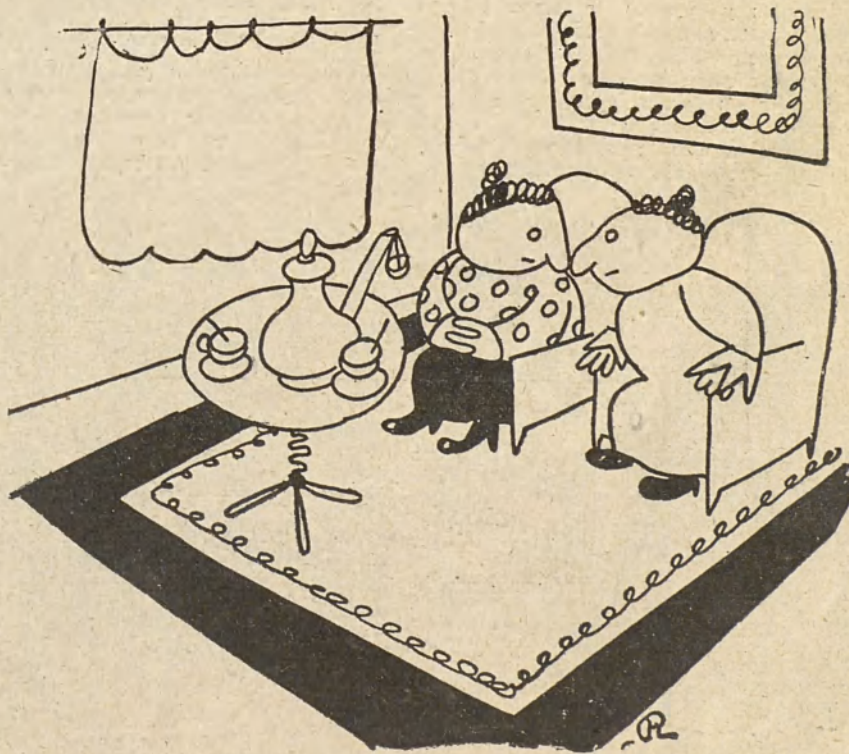
mismas tres horas que duró la otra noche.

Juramos que si hubieran sido los 423 cuadros de que consta la obra tan dignos, aunque un poco más cortos, que el de la escena del noruego con Linda, hubiésemos sido felices y hubiéramos aplaudido como si aquellas señoras fuesen catequistas. Un crítico ha dicho de esta obra que casi era un auto sacramental; casi, efectivamente: un auto de sacramental nos pareció a nosotros, en efecto: mucho adorno por fuera y, en vez de seres vivos, o en vez de esculturas, fiambres. Con esas señoras de la mala vida que no saben que existen coronas de funeraria y las confunden—viviendo en puerto de mar—con salvavidas, no sé va, créanos nuestro amigo, a buena parte ni en auto, por sacramental que sea.

Pongamos el nombre de MIGNONI en letras grandes, porque nos ofreció una magnífica decoración, una soberana decoración.

La Membrives, en ciertos momentos, incluso llegó a estar bien; pero la Lola... La Lola que se fué a los puertos, a los otros, andaluces, no ha venido a éste. Y ha hecho bien.

MANUEL ABRIL



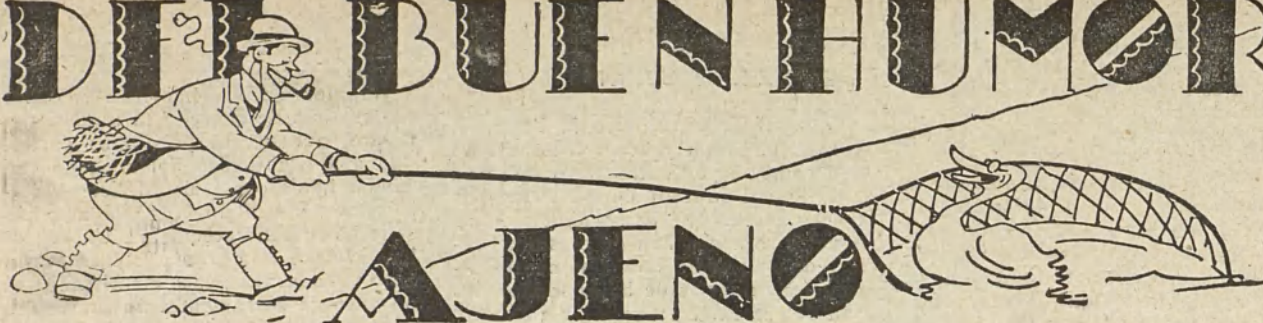
—¿Cree usted que es cierto lo que cuentan de la señora del principal y de su hija?

—¡Ya lo creo! ¿Y qué es lo que cuentan de ellas?

Dib. RABÁ.—Madrid.



# DEL BUEN HUMOR



## EL AJENO

POR MARK TWAIN

Ya no soy secretario de ningún senador.

He llevado tal peso durante dos meses, pero, en vista de los resultados obtenidos, me he visto obligado a presentar la dimisión. Contaré a ustedes lo sucedido para que puedan hacerse cargo.

Una mañana, y en ocasión en que me entretenía intercalando cosas de mi cosecha en un extenso discurso que preparaba mi jefe sobre los presupuestos, éste, desde su despacho, me llamó a grandes voces. Le encontré con el pelo en desorden y el nudo de la corbata mucho más torcido que de costumbre y adiviné que estaba furioso. Un gran montón de cartas sobre la mesa me hizo comprender que acababa de recibir el correo del Pacífico.

—Le creí a usted más digno de mi confianza—me dijo apenas entré.

—¿Cómo!... ¿Acaso no lo soy?

—¡Claro que no! Hace unos días le entregué una carta de mis electores de Nevada, en la que solicitaban mi apoyo para que se les instalase una nueva oficina de Correos, con el encargo de que la contestase haciéndoles ver de la mejor manera posible que la tal oficina no es tan necesaria como ellos se figuran.

—Y así lo hice, señor.

—¿Cómo que lo ha hecho así! Ahora mismo voy a leerle la carta que mandó usted. Escuche:

Washington, 29 de noviembre.

Señores Smith, Jones y demás firmantes: ¿Para qué narices quieren ustedes esa oficina de Correos? Para nada. Las cartas que se recibieran no les serían de gran utilidad, ya que casi

ninguno de ustedes sabe leer. ¿Saben ustedes lo que les es mucho más necesario que la oficina? ¿No? Pues una cárcel, una buena cárcel. Esto es lo más indicado para ustedes y lo que creo más preciso. Inmediatamente presentaré una proposición en tal sentido.

Cordialmente,

MARK TWAIN.

Por James W. N. (Senador).

—¿Es esa la manera de contestar una carta? Acaban de contestarme diciendo que me ahorcarán si me atrevo a volver a poner los pies allí. ¡Y son muy capaces de hacerlo!

—Perdóneme... Yo no sabía... No quise más que convencerles de que...

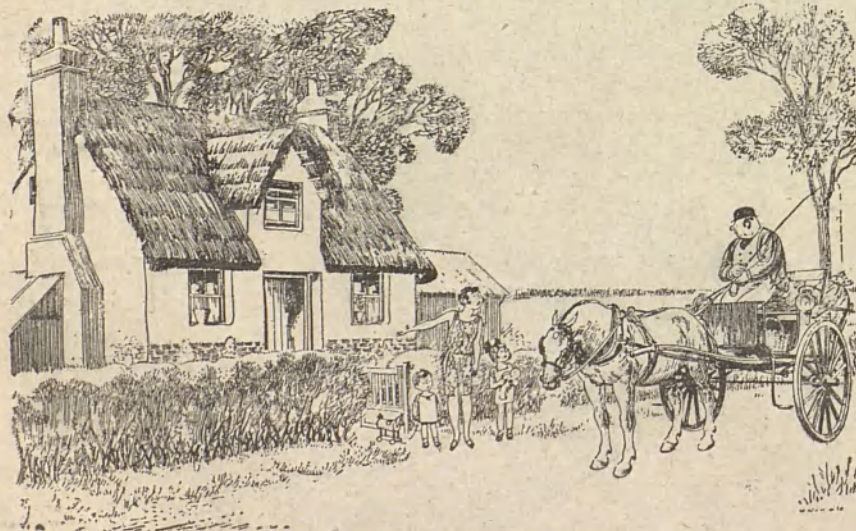
—¡Pero es que no acaba aquí todo! Aún hay más. También le di una carta que me enviaron los fieles del distrito solicitando mi apoyo para que el Congreso concediese una subvención a su iglesia. Yo le indiqué a usted que contestase haciéndoles saber que lo que desean no depende del Congreso, sino del Estado. ¿Y qué es lo que les ha contestado usted? Preste atención:

“Al reverendo John Halifax y consorcios:

Señores: Diríjase al Estado para la especulación que desean, y que, dicho sea de paso, me parece completamente idiota. El Congreso no tiene por qué ocuparse de religión. Siempre suyo,

MARK TWAIN.

Esta carta me hace romper para siempre con todos los fieles del distrito. Y para colmo de males, fué a usted a quien di también para contestar la carta de los concejales de San Francisco, en la que exponen su pretensión de que el Gobierno les reconozca la propiedad de los terrenos lindantes con el mar. Yo le indiqué que en la contestación, de un modo hábil, no aludiese usted



La inquilina.—Esta casa está llena de ratones. No podemos dejar nada, porque todo se lo comen.

El casero.—Imposible. No hay ningún ratón, porque las ratas los han espantado.

Dib. The Passing Show.



para nada a los mencionados terrenos. Pues escuche:

"Señores:

Jorge Wáshington, padre amantísimo de nuestra patria, ha muerto. ¡Pobrecito! Se extinguió para siempre el 14 de diciembre de 1779. ¿Qué es la Gloria?... Una casualidad. Ejemplo: Newton vió caer una manzana. El hecho en sí es insignificante, pero su familia, que tenía mucha influencia, hizo ver en ello un gran acontecimiento. Y Newton se hizo célebre en un abrir y cerrar de ojos. Acordémonos de esto y gritemos: ¡Viva el amor!

Vuestro,

MARK TWAIN.

—¿No comprende que esta carta es una imbecilidad?

—Pero reconozca usted que en ella no se alude para nada a la cuestión de los terrenos.

—¡Fuera de mi vista, imbécil! ¿No comprende que esos hombres no me perdonarán jamás una carta como ésta? ¡Fuera, fuera de aquí!... ¡Márchese para siempre o...!

Consideré tales palabras como una veladísima alusión a que mis servicios no le eran ya precisos y presenté mi dimisión.

Pero no volveré a ser secretario de ningún senador. Es muy difícil darles gusto, y como no saben nada de nada, ni siquiera pueden apreciar la bondad de nuestros servicios.

No, no volveré a ser secretario de ningún senador.

R. C. R.

La señora, que acaba de matar a su marido.—¡Oiga! ¿Es casa Paton? El abrigo que me encargué ayer hágamelo en negro.



## Chistes de todo el mundo

—La madre.—Si sigues siendo tan mala, no te casarás cuando seas mayor. Ningún hombre quiere casarse con una muchacha mal educada.

La niña.—Yo conozco a uno que se casó.

La madre.—¿Quién?

La niña.—Papá.

De Nebelspalter, Zurich.

—El amigo (al novio en la luna de miel).—Estás solo en este coche reservado. ¿Dónde está tu mujer?

—En el coche de fumadores.

De Ulk, Berlín.

—¿Por qué el tenor jura como un carretero en su camerino?

—Porque ha recibido diez coronas de laurel.

—Pero eso no es motivo para jurar de ese modo.

—Es que había encargado que le mandaran doce.

De Utah, Humbug.

—A tu hermana le han tocado cincuenta mil duros a la lotería. Seguramente te habrá dado algo.

—Sí, un cuñado.

De Hummel, Hamburgo.

—El marido.—Querida mía, tenías razón. Lo he pensado bien, y encuentro que tu opinión era lo más correcto.

La mujer.—¡No seas idiota! He cambiado ya de opinión.

De Ulk, Berlín.

El.—No te vayas. Me dejas sin razón.

Ella.—Siempre dejo las cosas como las encuentro.

(De Merthyr Express.)

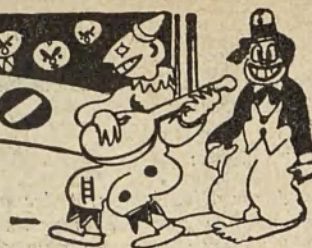
La señora (encontrándose con dos mendigos).—¿Cómo es esto? ¿Ahora vienen ustedes a pedir por parejas?

Uno de los mendigos.—Sólo por unos días. He vendido a mi compañero mi negocio y vengo a presentarle a mis parroquianos.

(De Pages Gaies, Iverdon.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Entre amigos.

El nuevo rico.—¡Hola, Alcázar! ¿De qué es esa pluma extraordinaria que llevas en el sombrero?

Alcázar.—Hombre, de aquella cacería...

El nuevo rico.—Sí, sí; ya recuerdo: de la cacería de leopardos en la India.

F. Salido.  
(Jerez de la Frontera.)

### Trabalenguas.

Eran Perfecto y Perfecta perfectamente perfectos, de perfección muy correcta, perfecciones sin defectos. Hay perfectas perfecciones que perfecciona Perfecto; perfectamente, en efecto, a Perfecta da lecciones. Perfecto perfeccionaba con perfecta perfección; perfectamente esperaba perfeccionar su lección.

León Cembrano (Madrid).

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito  
Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68.

Monta en el tranvía un señor muy grueso y dice un guasón:

—Creía yo que el tranvía era sólo para las personas y no para los elefantes.

El aludido se da cuenta y contesta:

—El tranvía es como el arca de Noé: caben toda clase de animales, desde el elefante hasta el pollino.

Arsenio Vinagre (Madrid).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

- ¿Ha sido usted artista?
- Sí; he trabajado mucho.
- ¿En dónde?
- En el alambre.
- ¿Hacia usted jaulas?

Pinturas (Jaca)).

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

### Los cazadores.

Eran asiduos a la tertulia de un céntrico café de la corte dos andaluces muy festivos, que se vanagloriaban de ser cazadores formidables y alegraban a los demás contertulios con sus relatos de hazañas

profesionales, unas verídicas, otras fruto de su fantasía.

—Yo—decía el más joven—, en cierta ocasión, habiendo gastado un solo cartucho, me traje a casa cincuenta piezas.

—Eso no es nada comparado con lo que yo hice una tar-



—Mire usted lo que ha sucedido con su maleta.  
—Me alegro, porque había perdido la llave...

Dib. de The Humorist.

de de mayo—dice el otro—. Caminaba yo por una angosta vereda, con la escopeta colgada al hombro, cuando a unos cincuenta pasos de mí vi posarse una bandada de trescientos gorriónes. Me echo la escopeta a la cara y, ¡paf!, los trescientos gorriónes muertos.

—No puede ser que matara usted todos, porque los cartuchos no tienen tantos perdigones.

—Sí, porque el que no murió de la perdigonada, murió del susto.

M. Pascual (Madrid).

## SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés  
Fuencarral, 72.—Tel. 51135

Un contrincante de Galileo.

El profesor.—Pues bien; Galileo pasó muchos trabajos y tuvo que hacer muchos cálculos para demostrar la rotación de la tierra, ¿sabe usted?

El alumno.—¡Pues qué imbécil era Galileo!

El profesor.—¿Por qué dice usted eso?

El alumno.—Le diré. ¡Tanto calcular y trabajar para saber si la tierra da vueltas! Yo me tomo una botella de Jerez y ya estoy del todo convencido.

Enrique Soto y Soto.

—¿Y cuántos años tiene su hijo?

—Pues tres...

—¡Oh! ¡Qué barbaridad! ¿Dónde compran ustedes los garbanzos para que esté su hijo tan gordo y tan alto?

—No. No es eso. Es que como nació el último día de febrero de un año bisiesto, cumple los años de cuatro en cuatro años.

Ardura y Múgica.





MARCA REGISTRADA

# CANAS BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

En un campamento de Ma-  
ruecos:

Un soldado.—¿Y qué hacía  
el moro cuando tú le apreta-  
bas el cuello?

Otro soldado.—Pues... "chi-  
laba".

SO-DA. (Valencia).

Clase de Anatomía.

El profesor.—Dígame la cir-  
culación.

El alumno, indeciso.—La  
vena..., la vena...

El profesor.—Vamos, al gra-  
no, al grano.

El alumno.—Pues, bueno.  
l'avena.

Valentín Yoldi.  
(Zaragoza.)

## CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina  
a Mendizábal). Teléf. 36298  
Magnífico y lujoso salón  
para bodas, banquetes y re-  
uniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

En el restaurante.

El cliente.—Diga, camarero,  
¿por qué no ponen ustedes flo-  
res naturales en la mesa?

El camarero.—Porque este  
es un restaurante vegetariano,  
y los parroquianos se las comen.

Vicente de Castro.  
(Canillejas.)

Leído en un periódico de  
provincias:

"La reunión se celebró en  
medio del general entusiasmo.  
A altas horas de la noche fué  
aprobada la orden del día."

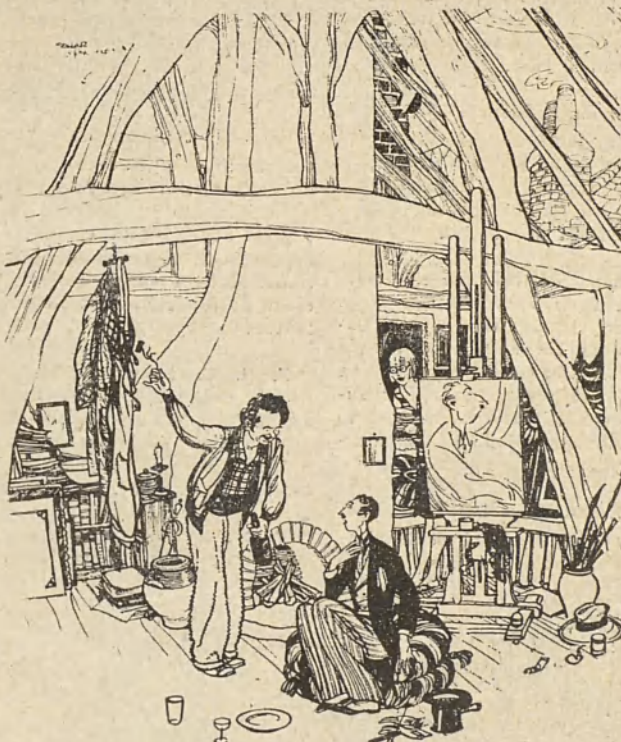
Benjamín López.

—Oye, Juan, ¿quieres expli-  
carme lo que es el capital y lo  
que es el trabajo?

—Pues mira, suponte que te  
presto cincuenta pesetas: esto es  
el capital.

—¿Y el trabajo?

—El trabajo sería cobrártelas.  
Pinocho (Blanes).



¿Por qué abre usted la botella con un tenedor? ¿No  
tiene usted sacacorchos?

El bohemio.—Sí; Pero lo he atornillado en el techo  
para colgar la ropa..

Dib. London Opinion.

En el restaurante.

Un baturro acaba de comer  
y pide la cuenta.

El mozo le dice:

—¿La quiere al detall o en  
globo?

—En globo, no, ¡ridiez!, que  
subirá demasiau.

Vicente Torres (Madrid).

Carterista primero.—El ex-  
matador de toros apodado  
"Extremefiito" se ha ofrecido  
a "operar" en unión nuestra;  
yo creo debíamos admitirle, ya  
que no necesita aprendizaje.

Carterista segundo.—¿Por  
qué?

Carterista primero.—Porque

está muy ducho en "desple-  
gar la muleta".

Pascual.

El representante de la "es-  
trella".—Señor empresario: le  
ofrezco a usted una gran  
atracción, a la gran bailarina  
Adelita Múgica...

El empresario.—Lo siento  
mucho, pero no contrato nú-  
meros de baile; vaya usted a  
otra Empresa, que de seguro  
le harán contrato...

El representante.—Le pre-  
vengo que es una artista for-  
midable, y en su teatro cons-  
tituiría un éxito.

El empresario.—No lo dudo;

pero no contrato bailes. ¡Ya  
le he dicho que vaya con la  
Múgica a otra parte!

Hércules (Enguera).

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blan-  
cos a su color primitivo a los  
quince días de darse una lo-  
ción diaria. Su acción es de-  
bida al oxígeno del aire. No  
mancha la piel ni la ropa. Se  
aplica con la mano como una  
loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

## CUPON

correspondiente al núm. 427 de

BUEN HUMOR

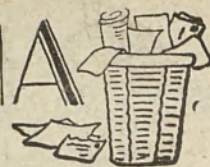
que deberá acompañar a to-  
do trabajo que se nos re-  
mita para el Concurso pe-  
manente de chistes o como  
colaboradores espontáneos.





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**C. R. S. (Arganda).**—Ya hemos dicho un sinfín de veces que BUEN HUMOR no admite desahogos líricos dedicados a las mujeres amadas de los caballeros poetas que se empeñan en favorecerle.

**Constante (Alicante).**

Ese cuento que Constante nos manda desde Alicante es la mar de repugnante, y ya hemos dicho bastante.

**El sargento Núñez (Melilla).**

No puede ser, mi sargento, y crea usted que lo siento.

**M. E. R. (Madrid).**—El llamar "preciosa hurí" a esa individuo nos parece una redundancia, y el enviarnos a nosotros el artículo nos parece un abuso intolerable.

«Madrid Viena»

**CAMISERIA DE MODA**

Montera, 41.-Tel. 16662

**J. T. C. (Barcelona).**—Tampoco hemos acertado con este último envío. Se impone la enmienda; o, de lo contrario, hay que escoger entre el llanto copioso y acerbo o el suicidio feroz y fulminante.

**H. G. S. (Oviedo).**—En efecto, ha ido al cesto, que, según usted mismo presentía, le estaba esperando con los mimbres abiertos.

**El Rubio (Sevilla).**

Son los versos de este rubio de ingenuidad tan simpática, que más parecen de un nubio que no ha estudiado gramática.

**F. P. B. (Zaragoza).**—Lo de usted lo hemos leído hace dos minutos, y ya está en el cesto.

Usted nos pedía que resolviéramos pronto. Pero no creo que tenga usted queja de nuestra diligencia por servirle.

**M. R. V. (Cádiz).**—Su diva-

gación fúnebre comienza con estas clásicas palabras:

“En el cementerio entré...”

Y nosotros nos limitamos a deplorar amargamente que, después de entrar, haya usted vuelto a salir.

**Simón (Palencia).**

Sin la menor discusión acuerda la Redacción, con plena unanimidad, que nuestro amigo Simón es idiota de verdad.

**Zapatero (Cádiz).**—¡Lo que acaba de hacer Zapatero es para tirarle una bota! ¿Cómo se las habrá compuesto ese hombre para escribir una infamia semejante? ¡Por supuesto, como el calzado se lo componga lo mismo, está categóricamente apañado!

**Echevarría (Bilbao).**

¿Conque te adora María y Luisa te adora más,

y a Ines la tienes “perdía”? Pero, bueno, Echevarría, habla claro. ¿Qué las das?

¿Es dinero, por una casualidad?... ¡Porque a ese precio tengo yo media España femenina de rodillas y a mis pies, sin ser tan guapísimo como tú!

**Ernesto (Aranjuez).**

El artículo de Ernesto no está bien más que en el [cesto.

¡Eso sí, allí está superiormente, como el pez en el agua, como el león en el desierto, como el espectador fuera del teatro!

**E. S. C. (Almería).**—Mire usted, señor... Eso es una estupidez, como una sábana de grande (que decía el famoso e inmortalizado vendedor de toallas madrileño).

**T. R. A. (Madrid).**—No sirve. Es de una incongruencia

aterradora, y es probable que los lectores creyesen que se trataba de un tomamiento de pelo, realizado por una apuesta tan osada como valerosa.

**B. C. C. (Castellón de la Plana).**

¿Admitir tu “Dulce nombre”? ¡Vamos, quita! ¡Calla, hombre!

**Navarro (Málaga).**

¡Eso es un asco, Navarro! ¡Es usted un tío guarro!!

**D. V. (Buenos Aires).**

Su narración “La vejez” es una mentecatez.

**Vital (Gijón).**

Querido amigo Vital: ¿Por qué eres tan animal?

**Balbino (Madrid).**

No nos gusta el cuento chino que nos envía Balbino.

**Quintero (Cádiz).**

Perdóneme el buen Quintero, mas sus dibujos no quiero.

Claro está que en él consiste que quiera. En cuanto él quiera, puede que quiera yo, y nos quedaremos los dos mucho más satisfechos que ahora.

**Castrucho (Barcelona).**

Lo de “El pelo a lo muchacho” no sólo se ha dicho mucho, sino que es un mamarracho ¡y usted dispense, Castrucho!

**Z. B. (Almería).**

En Madrid... y en Almería eso es una tontería.

**D. F. H. (Burgos).**—Su cochínísimo cuento, que usted asegura haber confeccionado con sus cinco sentidos, está absolutamente falto de dos sentidos que usted no ha tenido en cuenta: el sentido común y el sentido moral. Lo sentimos mucho.

**G. P. R. (Madrid).**—Su desafortunado original, titulado “Justificación”, no tiene justificación más que en el título.



—¡Oh, Bety!; ¿por qué lloras?

—Porque Pepe me ha roto la muñeca.

—Y tú, Pepe, ¿cómo le has roto la muñeca?

—¡Con su cabeza!

Dib. EVERYBODY WEEKLY.





# CREMA

# LIDA

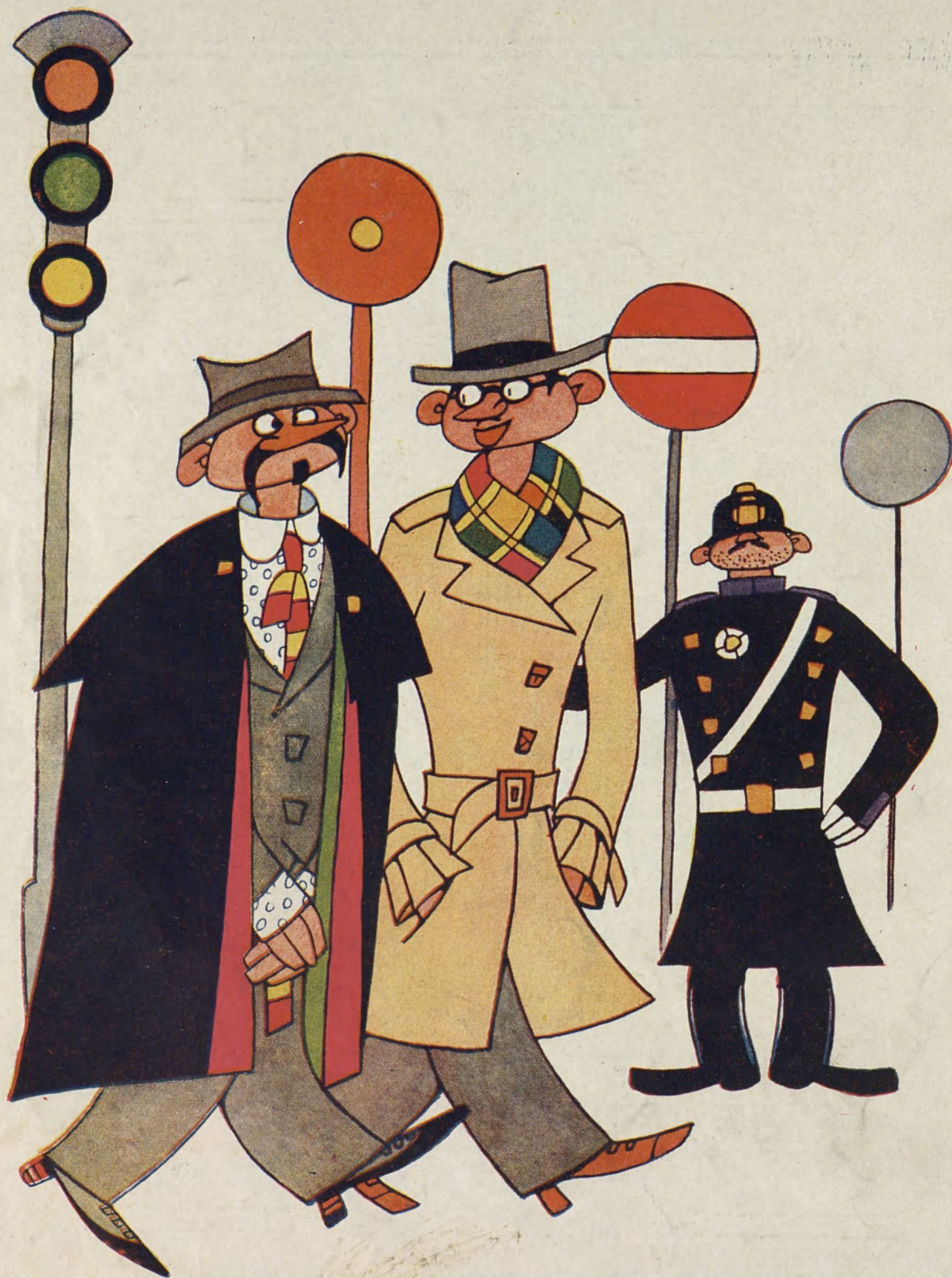
## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



—Ahí está el guardia que le puso a usted el duro de multa. ¿Le recuerda usted?  
—Ya lo creo. ¡Con todos sus pelos y señales!

Ayuntamiento de Madrid

*Dib. GARRIDO.—Madrid.*